

Tamara Kamenszain¹

¿Ya hablé de la muerte?
Murió mi hermano
murieron mis padres
murió el padre de mis hijos
tantos amigos murieron
y dije y digo que no están más
¿Eso es hablar de la muerte?
Dejé anotado que se fueron
les dediqué libros los nombré
por sus nombres me anoticié
de que nadie me contestaba.
¿Eso es hablar de la muerte?
Ensayé todo lo que pude
insistí con estribillos ajenos
“debajo estoy yo” “debajo estoy yo”
pero Pizarnik ya había nacido
enterrada Alejandra Alejandra
se hizo llamar desde chica
y eso sí que es hablar de la muerte.
Yo solamente la cito

1 **Tamara Kamenszain.** Argentina. Poeta y ensayista. Entre sus libros de poemas, se destacan: *Tango bar* (1998), *El ghetto* (2003), *Solos y solas* (2005) y *El eco de mi madre* (2010). En 2012 apareció *La novela de la poesía. Poesía reunida*, editada por el sello Adriana Hidalgo Editora. Sus ensayos son: *Historias de amor y otros ensayos sobre poesía* (2000), que incluye sus libros de ensayos anteriores, y *La boca del testimonio* (2007). Recibió diversos premios, entre ellos, la beca de la Fundación Guggenheim, el Premio Konex de Poesía y la Fundación El Libro distinguió a *La novela de la poesía* como el mejor libro de creación literaria de 2012. Ese año a la editorial 7 Letras publicó en portugués *El ghetto* y *El eco de mi madre*.

porque nací en una generación
y eso no es hablar de la muerte
si el cuerpo camina solo
plegarse con otros al paso del tiempo
es un deporte literario:
“La muerte y la vida estaban
En un cuaderno a rayas”.
Otra cosa son los enfermos.
Viel Temperley se estaba muriendo
cuando escribió *Hospital Británico*
para encontrar en sus libros anteriores
un modo de hablar de la muerte.
En cambio cuando murió mi hermano
me dijeron que se lo habían llevado
a curarse a un hospital.
¿Eso es hablar de la muerte?
Mis padres me mintieron para que no sufriera
y ahora la que miente soy yo
esto no es
hablar de la muerte todavía
no me hice llamar
y lisas y llanas las palabras
solas se me adelantan.
Si pruebo con metáforas
la escena avanza melancólica
y un telón negro anuncia por los pliegues
que el mundo está en black out
puertas adentro de lo que nos espera.
Perlongher levantó la persiana
y en el centro de su día más claro

curado del barroco
insistió en negrita por duplicado
con un canto que no era ningún cuento:
“Ahora que me estoy muriendo”
“Ahora que me estoy muriendo”.
El poema se llama
“Canción de la muerte en bicicleta”
parece un chiste
pero no de humor negro
que quede claro:
NO DE HUMOR NEGRO.
Eso es hablar de la muerte.
Los enfermos saben lo que dicen
los que nacimos en una generación
seguimos jugando con palabras
como si tuviéramos toda la vida
por delante un cuaderno a rayas
por detrás nuestros muertos queridos
hay que seguir hay que seguir
me digo como a mi edad
se suele decir la gente
cuando hablar sola
para no hablar de la muerte. ²

2 In: *La novela de la poesía. Poesía reunida*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora, 2012.